

## DESMITIFICANDO LA METRÓPOLIS GLOBAL

### Vida y trabajo en Las Rozas de Madrid\*\*

#### *1. Introducción*

El contenido de este artículo se enmarca en un proyecto de investigación que lleva por título «Nuevos Modelos de Vida y Trabajo en la Sociedad de la Información. El caso de las grandes periferias metropolitanas»<sup>1</sup>. Un amplio programa de trabajo que tiene como foco principal el análisis de los efectos de las transformaciones económicas y sociales de los últimos veinte años sobre las condiciones de vida y trabajo de la población. La investigación parte de los efectos sociales, territoriales y económicos de la fragmentación de los procesos productivos, de la terciarización de actividades o la deslocalización productiva interregional que afecta a áreas periurba-

---

Recibido: 30-V-2010

Versión final aceptada: 14-IX-2010

\* Paloma Candela es profesora en la Facultad de Educación, Universidad de Castilla-La Mancha, Despacho 3.20, Ronda de Calatrava 3, 13071 Ciudad Real. Correo electrónico: Paloma.Candela@uclm.es; Josefina Piñón es consultora en Agroconsulting, Madrid. Correo electrónico: josefinapinon@gmail.com. Aurora Galán es profesora en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Castilla-La Mancha, Melchor de Macanaz-Plaza de la Universidad 1, 02071 Albacete. Correo electrónico Aurora.Galan@uclm.es. Las tres autoras forman parte del Grupo de Investigación «Charles Babbage» en Ciencias Sociales del Trabajo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Campus de Somosaguas s/n, 28223 Madrid.

\*\* Este artículo se basa en la ponencia presentada en el Grupo de Sociología del Trabajo, en la mesa coordinada por Teresa Torns, «Trabajo y género: ¿una relación necesaria?», del X Congreso Español de Sociología celebrado en Pamplona, en julio de 2010.

<sup>1</sup> El Proyecto de Investigación TRAVIDA, 2008-2011, está financiado por el Plan Nacional de Investigación y Ciencia del Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref. CSO2008-0402). Investigador Principal: Juan José Castillo Alonso. Los argumentos de partida son deudores del esfuerzo colectivo invertido en la elaboración teórica de este programa de investigación, aunque la responsabilidad directa del texto es solamente nuestra. Agradecemos a Paloma Moré e Itziar Argulló su apoyo e implicación en el trabajo de investigación documental y explotación estadística. El tesón y la profesionalidad de Ana Marí, nuestra transcriptor, nos ha facilitado avanzar en el análisis del material cualitativo.

*Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 70, otoño de 2010, pp. 125-145.

nas de las grandes metrópolis<sup>2</sup>. Sobre este telón de fondo, nuestra intención es explorar las estrategias familiares, las pautas de ocio y consumo, las cualificaciones o los salarios pero, sobre todo, indagar en las relaciones vida-trabajo, la cultura y actitudes ante y en el trabajo; los cambios en las relaciones sociales y personales.

Madrid, junto a Murcia, Pamplona y Lisboa, es una de las regiones elegidas donde estamos llevando a cabo el trabajo de campo, y dentro de su área metropolitana hemos seleccionado tres escenarios de estudio: Las Rozas de Madrid en el eje de desarrollo oeste; el norte metropolitano, delimitado empíricamente por el territorio de los municipios de Alcobendas, Tres Cantos y San Sebastián de los Reyes, y un análisis general del sector de la logística.

Nuestro propósito es centrarnos en el primero de los casos, presentando las particularidades del desarrollo del estudio de Las Rozas y avanzando algunos resultados preliminares de la investigación.

## 2. El marco de preocupaciones y planteamientos de partida

Como ya hemos avanzado en la presentación, nuestro estudio tiene por objeto analizar de forma conjunta el mundo del trabajo y de la vida en la metrópolis madrileña y, en concreto, en el municipio de Las Rozas como entorno social representativo del área noroeste. Para ello, priorizamos un abordaje que tiene muy presente una perspectiva socio-territorial que contempla cómo los procesos de trabajo y producción están condicionados por los contextos sociales y económicos donde se producen y viceversa.

Por un lado, el enfoque en términos de *procesos completos de producción* nos va a permitir aproximarnos al análisis del contexto productivo de Las Rozas (a la forma de organización territorial de sus actividades) para entender mejor la configuración de las diferentes formas de ejercicio y actividad empresarial que pueden orientar las formas de gestión con desigual repercusión en la demanda local de empleo, niveles de cualificación, condiciones de trabajo, etc. Asimismo, la cultura industrial y organizativa de las empresas más representativas de la zona (la «cultura empresarial» de Las Rozas, si es que existiera) nos permite examinar las opciones y estrategias de las empresas de la zona, los ámbitos de decisión estratégicos, el protagonismo de actores e instituciones locales y, muy especialmente, nos ilumina muchas cuestiones relacionadas con la gestión de la fuerza de trabajo explicando, en buena parte, las condiciones reales de vida y trabajo de la población empleada.

---

<sup>2</sup> El Programa TRAVIDA nace de los resultados y nuevas preocupaciones de dos investigaciones anteriores realizados por el «Grupo Babbage» y centradas en *desvelar* los problemas reales del trabajo, los cambios y complejidades del mundo del trabajo actual y sus consecuencias en el deterioro de las condiciones de vida de la población trabajadora. El Proyecto Nacional 2004-2007 TRABIN-DOS, *Escenarios de vida y trabajo en la Sociedad de la información: jóvenes, mujeres e inmigrantes* (SEJ2004-04780/SOCD), es continuación del anterior: 2000-2003 TRABIN: *El trabajo invisible en España: una evaluación y valoración del trabajo realmente existente, de su condición, problemas y esperanzas* (BSO2000-0674).

Estos planteamientos que nos han resultado centrales en el estudio e interpretación de los modelos productivos, son idóneamente extensibles a la esfera en la que las y los trabajadores resuelven sus estrategias de subsistencia, que soporta, entrecruzándose con la esfera productiva, las oportunidades y condicionantes de acceso al trabajo de los distintos miembros de la unidad familiar. Una amplitud de enfoque que, como veremos, orienta la apuesta teórica de la investigación: estudiar todos los trabajos que contribuyen a la reproducción social de una sociedad.

Por ello, otro referente de partida en la construcción teórica y conceptual de nuestro objeto de estudio tiene que ver con *la reproducción y el cuidado de la vida* en la medida en que representa un aporte renovado y enriquecido para profundizar en la realidad de los trabajos menos visibilizados, en sus significados y vivencias y en sus profundas implicaciones, por ejemplo, en las condiciones de empleo (extradoméstico) de muchas mujeres. Esto es, en el fondo, una mirada que enfoque con más nitidez (y más críticamente) las desigualdades de género, la distinción masculino-femenino, las viejas y nuevas divisiones sexuales del trabajo..., ampliando preocupaciones, problemáticas, terrenos y herramientas de análisis en torno al trabajo<sup>3</sup>. Una apuesta epistemológica crítica que nos pone en evidencia que nuestros sujetos de análisis masculinos también son hijos, esposos, padres en algunos casos, con un(os) rol(es) diferenciado(s) que condicionarán sus vivencias y expectativas en el trabajo, así como su participación en las tareas y responsabilidades de la esfera doméstica-familiar y sus propias estrategias, discursos, decisiones y compromisos respecto a los cuidados y a la gestión de la reproducción de la vida.

En el análisis de los cambios en el mundo del trabajo actual vemos cómo las repercusiones son diferentes para hombres y para mujeres. Es bien sabido que algunos procesos de globalización tienen consecuencias específicas (menos visibles y reconocidas) que sufren con mayor intensidad las mujeres trabajadoras, por ejemplo en todo lo que afecta a la carga reproductiva de los cuidados. Y, en concreto, los riesgos de esta precarización laboral y vital se concentran especialmente en las trabajadoras inmigrantes del servicio doméstico y de los trabajos de proximidad cada vez más presentes e imprescindibles en nuestras sociedades del bienestar.

En consecuencia, nuestra mirada hacia las transformaciones de los hogares se dirige con atención a la contratación de trabajadoras inmigrantes como *sustitutas funcionales* del cuidado, como un eslabón clave del funcionamiento de la compleja y extensa cadena de afectos y asistencia que permite a las personas crecer, desarrollarse y mantenerse como tales (Hochschild, 2000). Nuestra preocupación, es recomponer, visibilizar teóricamente pero también en la realidad concreta, los trabajos de los cuidados, su mercantilización, la estructura dominante, las redes de apoyo, el auge de empresas de servicios, las condiciones del trabajo y la vida esclava-

---

<sup>3</sup> Preocupaciones e inquietudes que parten y se nutren de las aportaciones de algunas especialistas de referencia en el ámbito nacional e internacional como: Torns, 2004 y 2008; Carrasco, 2001; Hirata, Lombardi y Maruani, 2005; Wajcman, 2005; Fortino, 2002, entre otras muchas. En Candela (2008) abordamos algunos puntos centrales de la discusión en torno a la compleja problemática del género y del trabajo.

va que representa para cada vez más mujeres inmigrantes, ecuatorianas, colombianas, rumanas..., que viven y trabajan en la «informalidad» de este sector limpiando oficinas y viviendas, manteniendo la logística de muchos hogares, cuidando a niños, atendiendo y acompañando a personas mayores en hogares y en residencias..., es decir, aportando y asumiendo el trabajo reproductivo de las mujeres (y hombres) autóctonos ante el apoyo precario de recursos y políticas públicas que faciliten el cuidado.

En las últimas décadas, sociólogas y economistas feministas vienen investigando sobre muchas de estas cuestiones (por ejemplo: Carrasco, 2001; Torns, 2007, 2008 o Vega, 2009), esforzándose en comprender las causas, las consecuencias y las oportunidades de la denominada «crisis de los cuidados». Una crisis que desvela los efectos menos visibles de la globalización y que Pérez Orozco (2005), por su parte, interpreta como síntoma del proceso actual de reorganización del modelo socioeconómico dominante, apostando por un cambio de paradigma, por una nueva manera de entender y analizar el mundo: «La idea básica del cuidado de la vida como objetivo central». Una línea de interpretación coincidente con los planteamientos de Hochschild (2008) que podemos sustanciar aquí en la reivindicación de la cultura del cuidado, de la importancia de las emociones para atender y comprender la vida social<sup>4</sup>.

Estos presupuestos nos llevan a reflexionar, también, y a constatar sobre el terreno, la inviabilidad de las políticas de conciliación de la vida laboral y personal –diseñadas como políticas facilitadoras dirigidas fundamentalmente a las mujeres–, la importancia de los tiempos de trabajo y de cuidados, los malos acuerdos, las (falsas) soluciones de subcontratar la reproducción a cualquier coste «sobre la espalda de mujeres de países más pobres», etc., así como los límites y oportunidades de otras fórmulas de negociación y pactos de género que se sitúan en una necesaria corresponsabilidad.

Teniendo presente este cuadro de problemas y preocupaciones, nuestra apuesta es el estudio de la vida y del trabajo bajo un mismo marco de análisis que nos permita reconstruir el funcionamiento de un *sistema social total de producción y reproducción* para comprender las estrategias de las personas en determinadas condiciones de subsistencia.

En la definición y elaboración de este marco interpretativo están presentes reconocidas influencias como la de Ray Pahl y su clásico *Divisiones del Trabajo* y, sobre todo, esfuerzos de investigación más recientes, con aportaciones significativas y muy próximas a nuestras inquietudes de investigación, como es el caso del enfoque de la Total Social Organisation of Labour (Organización Social Total del Trabajo –TSOL–) desarrollado por Miriam Glucksmann (2004, 2005). Nótese, en palabras de Tony Watson (2008), lo que la amplitud conceptual del planteamiento sobre la TSOL representa: «El punto de partida no debe ser el que enfoca separadamente la división de las tareas en las esferas diferentes del hogar y el

---

<sup>4</sup> Véase también las estimulantes indagaciones de C. Vega (2009) sobre la cultura de los cuidados, sus interacciones y contradicciones desde la experiencia concreta de las mujeres inmigrantes implicadas en estas actividades: *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*, Barcelona, UOC.

trabajo, sino aquel que considera todo el trabajo hecho en una sociedad, ya sea pagado o no pagado, permanente, temporal, a tiempo parcial, a tiempo completo, productivo, “reproductivo”; y ya sea desarrollado en la esfera doméstica u organizacional, o donde fuere. Solo si se adopta esta posición y se rechaza la asunción automática de dos “esferas separadas”, llegaremos a entender completamente las vías en las que los significados del trabajo y las identidades personales son modeladas, y la parte que las relaciones de género juegan en todo esto<sup>5</sup>.

Es por esto, que la investigación pretende, por un lado, trascender el análisis del trabajo formal; incluirlo como una parte (el tiempo visible) del trabajo de las personas pero abarcar también el supuesto tiempo de «no trabajo». Es aquí donde las asimetrías de género, clase y etnia siguen pautando los usos del tiempo (Torns, 2004). Y, por otro lado, persigue también ir más allá del análisis de un fragmento productivo que no nos permita «encontrar el trabajo global de una sociedad», impidiéndonos «dar una cabal explicación de sus condiciones de empleo, y de las formas que toma la intensificación del trabajo» (Castillo, 2010: 96-97). No ocupamos, por ello, de un trabajo que invade todas las esferas de la vida. Y, la «cadencia» del trabajo no comienza en la fábrica, taller, oficina, sino en casa, con la alarma del despertador, incluso antes de que esta suene.

### *3. Las Rozas de Madrid: particularidades de un territorio (de estudio) socialmente significativo*

El municipio de Las Rozas de Madrid es representativo del desarrollo socioeconómico que ha caracterizado la zona noroeste del área metropolitana madrileña, significado por una especialización funcional como área residencial de alta calidad urbanística y de servicios de apoyo, por un lado, y por otro como concentración de actividades terciarias y ubicación de empresas de sectores avanzados (informática, bancos, TICs...).

Una zona que concentra áreas residenciales de alto nivel adquisitivo, grandes centros comerciales y de ocio, y centros de negocios y de actividades financieras que buscan la «excelencia» del entorno.

La actual fisonomía del municipio responde a un proceso de crecimiento exponencial favorecido por movimientos migratorios que se sienten atraídos por la cercanía de Las Rozas a Madrid, pero también a un proceso incentivado desde la administración. Las Rozas fue originalmente un núcleo rural que vivía de la agricultura, la ganadería y la explotación de los montes, y posteriormente un lugar de veraneo de la burguesía madrileña.

El municipio presentaba, hasta mediados de los años ochenta, un núcleo urbano en Las Rozas y otro en Las Matas, rodeados de dispersas urbanizaciones de segunda residencia. De 13 mil personas que lo habitaban en la dé-

---

<sup>5</sup> En distintos textos y documentos elaborados por nuestro equipo de investigación hemos discutido sobre las virtudes de este complejo marco de interpretación, fundamentalmente a partir de las aportaciones de la obra de M. Glucksmann. Una parte sustanciosa de este recorrido puede verse en Juan José Castillo (2010), «Del trabajo, otra vez, a la sociedad. Sobre el estudio de todas las formas de trabajo», en *Sociología del Trabajo* 68, pp. 81-101.

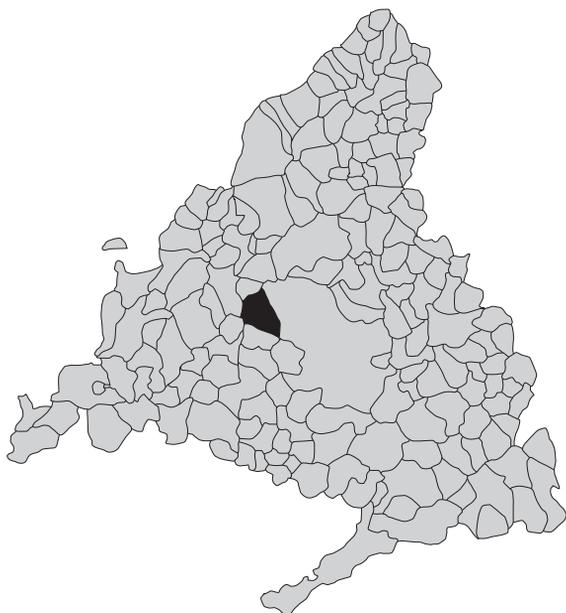


Imagen 1. Ubicación de Las Rozas en el Mapa Municipal de la Comunidad de Madrid

cada de 1980 se pasa a 40 mil habitantes en 1992 y a los 86 mil residentes contabilizados en el año 2009. Los primeros planes parciales de desarrollo permiten la creación de nuevos núcleos urbanos, como el de Monte Rozas, dotados de centros comerciales, servicios y equipamientos municipales. La preocupación, expresada en la «situación de partida» del *Plan General de Ordenación Urbana de Las Rozas de Madrid de 1994* es la falta de puestos de trabajo en la zona. La «intensa actividad inmobiliaria» estaba dando resultados evidentes a nivel de crecimiento poblacional pero no contaba con su equivalencia en el fomento de puestos de trabajo. Y es en este marco donde se redacta en 1989 el proyecto de creación del Parque Empresarial como «gran polígono de usos terciarios», junto con otras actuaciones de mejora de comunicaciones (tren, carreteras, etc.) como de conservación de espacios naturales de alta calidad ambiental. La meta era convertir este entorno en «un centro de actividad económica de rango supramunicipal». De esta manera, Las Rozas pasaría a «abandonar el grupo de las ciudades dormitorio dependientes y se integraría en las que emplean población de otros municipios».

En este marco de aspiraciones se diseña una estrategia de desarrollo ajustada a la población de clases media y media-alta que se está asentando en el municipio con vivienda permanente en propiedad. El suelo industrial se diseña como suelo para empresas de servicios o para comercios. De los varios «suelos para actividades económicas» que Las Rozas posee, no se cuenta con ningún polígono industrial aunque sí con centros de empresas vinculadas a las nuevas tecnologías y a la actividad financiera (Parque Empresarial y Centro Europa Empresarial), centros comerciales (Európolis,

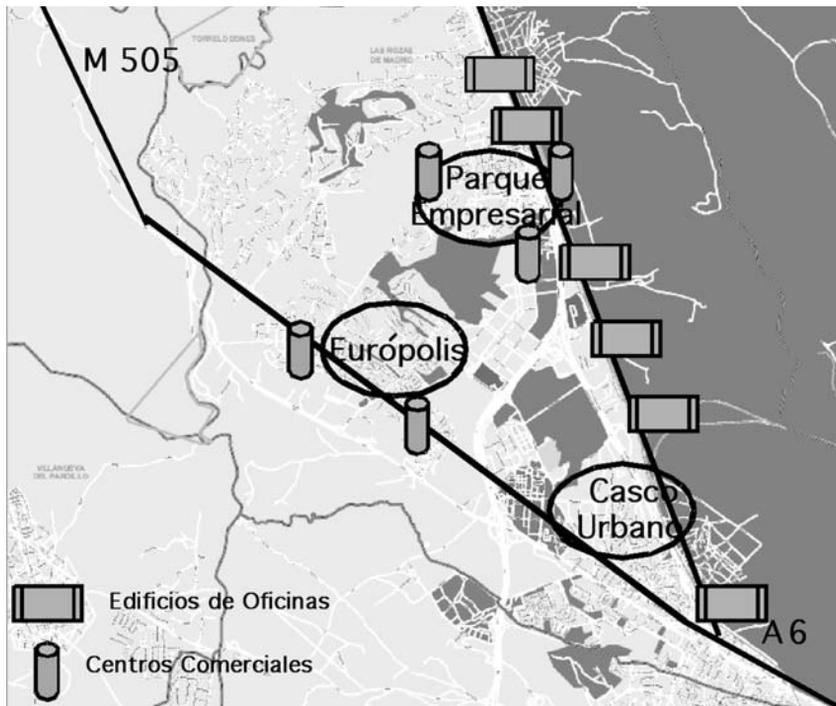


Imagen 2. Esquema de configuración del Municipio de Las Rozas

Zoco Las Rozas, Burgo Centro, Factory, Las Rozas Village, Heron City...). De hecho, Las Rozas es el municipio de la comunidad que tiene más centros comerciales, a excepción de la capital y, en general, el índice de actividad económica de Las Rozas es mayor que el de otros municipios de la zona oeste como Pozuelo de Alarcón, Majadahonda o Collado Villalba<sup>6</sup>.

Este *capital comercial* se localiza en el municipio atraído por la facilidad de la conexión por carreteras y medios de transportes y, principalmente, seducido por el alto nivel de renta que caracteriza a la población del municipio, un 146 por 100 más alto que la media de la Comunidad de Madrid<sup>7</sup>.

El *nivel de estudios* de la población también supera las medias de la región y de la capital. Más del 45 por 100 de la población adulta tenía en 2001 estudios universitarios, proporción bastante superior a la de la zona de referencia y que duplica a la de la Comunidad de Madrid<sup>8</sup>.

La *tasa de actividad* de la población se posiciona igualmente en los índices más altos, llamando la atención que, comparativamente, la tasa de actividad femenina es aún más elevada. Estamos ante un *contexto socio-demográfico* constituido en su mayoría por núcleos familiares de parejas jóvenes (30-45 años) con hijos pequeños.

<sup>6</sup> *Anuario Económico de España*, La Caixa, 2009.

<sup>7</sup> Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid [www.madrid.org/iestadis].

<sup>8</sup> Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, [www.madrid.org/iestadis].

Una realidad residencial en la que predominan parejas de profesionales donde mayoritariamente ambos trabajan, logrando un nivel de renta medio-alto. En el municipio, la proporción de mayores residentes es baja y la de menores alta. Estos datos estadísticos, sumados a la alta oferta de colegios infantiles privados, dejan entrever las estrategias familiares adoptadas para el cuidado. Pero, para ello, es necesario resaltar un dato más: si bien la población extranjera del municipio (11,7 por 100) se encuentra muy por debajo de la media madrileña (17,4 por 100) y de la comunidad (16,6 por 100), la proporción de mujeres (13 por 100) sobre hombres (10 por 100) es mayor, en contra de las tendencias en los municipios de la zona<sup>9</sup>. Así, aparece un colectivo significativo de mujeres inmigrantes, sobre todo colombianas y rumanas, que integran la «reserva funcional de cuidado para las familias profesionales».

Todas estas transformaciones experimentadas en este enclave metropolitano, por sus actividades y mercados de trabajo, sus residentes y sus propias condiciones de vida y trabajo, complican el panorama de aspectos y realidades sociales que nos preocupan y, sobre todo, sitúan a Las Rozas (en nuestro objeto teórico de estudio) como un territorio socialmente significativo.

En la línea de lo que vienen mostrando algunos y algunas especialistas (como R. Méndez, 2002; J. C. García Palomares, 2007; A. García Ballesteros, 1998), nuestro interés por este escenario abarca el estudio de todo un conjunto de actividades que dan cobertura a las nuevas y diferenciadas formas de trabajo y consumo, por ejemplo, en las grandes superficies comerciales y centros de ocio vinculados a la dispersión productiva y residencial de la configuración metropolitana o, también, el caso específico de la propia mercantilización o subcontratación de distintas tareas relacionadas con los cuidados domésticos y personales que permiten liberar tiempo y recursos humanos destinados a las nuevas actividades productivas.

Una apuesta que nos lleva a seguir el hilo de la actividad económica en otros terrenos, estudiando a trabajadores manuales, secretarías, limpiadoras, transportistas... y a observar la creciente desigualdad entre estos «dos mundos» de la economía global (Sassen, 2007). En definitiva, nuestra mirada a Las Rozas se extiende a todo un sistema social, y a su reproducción, en un esfuerzo por recomponer la trama compleja de trabajos, avanzados, atrasados, de servicios, de cuidado, que hacen posible un determinado sistema local, compuesto, en nuestro caso, por mujeres y hombres de clases medias y profesionales (con contratos y trabajos decentes), que han de recurrir a mujeres (y menos a hombres) con trabajos menos decentes para que «funcionen» sus vidas.

#### *4. La articulación de ejes de análisis y la estrategia metodológica*

En el marco de preocupaciones resumido en el punto 2 se sitúan los principales ejes de análisis que detallamos a continuación:

---

<sup>9</sup> Instituto Nacional de Estadística, 2010 [www.ine.es].

- Indagar en los cambios y transformaciones sociales de las Rozas, como territorio representativo de la metrópolis noroeste. En los últimos veinte años, Las Rozas ha pasado de ser un «municipio dormitorio» más de la zona, con asentamientos de calidad de segunda residencia, a uno de los destinos residenciales más demandados de las clases medias madrileñas.
- La apuesta municipal de desarrollo de Las Rozas para dejar de ser ciudad dormitorio se basó en la utilización del suelo industrial como suelo de *servicios especializados y de comercio*. Así, se diseña y promueve la localización de empresas vinculadas a las nuevas tecnologías y a la actividad financiera, primando la creación de una economía de *servicios avanzados*, que encubre una economía de *servicios atrasados*. Así, un conjunto de concentración de riqueza propicia otros conjuntos de «nuevas formas de pobreza y marginalidad urbana centradas en el trabajo (no en el desempleo)» (Sassen, 2007: 147), protagonizado principalmente por mujeres inmigrantes.
- El municipio de Las Rozas presenta escenarios sociales diferenciados. Por un lado se encuentra un núcleo de población asentada en viviendas de construcción sencilla y accesible y los pequeños comercios que conforman el casco antiguo de Las Rozas y, por otro, la población residente en las urbanizaciones de mayor calidad y zonas residenciales que se han ido construyendo en los últimos 30 años. La uniformidad en el crecimiento poblacional de las urbanizaciones más recientes y en la configuración de la estructura social, ha favorecido la emergencia de un estilo de vida y consumo de caracteres muy homogéneos, donde predominan hogares de clase media-alta, sostenidos por parejas de doble ingreso con hijos menores y con horarios laborales excesivamente prolongados.
- El estudio de las trayectorias y estrategias vitales de las clases profesionales de Las Rozas bajo el planteamiento de que son precisamente estos estilos de vida, de trabajo y de consumo globalizados los que han propiciado la aparición, en esos mismos entornos, de bolsas de trabajo descualificado y precario orientado básicamente al mantenimiento de estas demandas (centros comerciales y de ocio, servicios especializados de limpieza y cuidados personales, etcétera).
- Precisamente, el flujo migratorio recibido en los últimos quince años, principalmente mujeres de origen latinoamericano, se debe a la demanda de ayuda doméstica y de cuidados de la población residente. Aunque una parte de la recepción de este flujo migratorio está condicionada/relacionada con la expansión o estabilización de su estructura productiva y económica, es decir, por la atracción/demanda de empresas multinacionales ubicadas en la zona de mano de obra extranjera de alta y media cualificación.
- El peso de algunos rasgos sociodemográficos de los hogares de la zona (parejas de asalariados, mujeres con altos niveles de cualificación y empleo, alta renta per cápita, subcontratación de ayuda doméstica externa, etc.) nos permite hablar de reequilibrios o cambios significativos en las relaciones de género, en la práctica concreta del reparto de la responsabilidad total del trabajo doméstico-familiar y/o

en el profundo cuestionamiento de los roles tradicionalmente asignados a las mujeres y a los hombres. ¿Qué nos revelan estos nuevos estilos de vida, de estrategias y reequilibrios... en relación a los pactos de género pendientes y a las oportunidades de nuevos patrones familiares que favorezcan relaciones de pareja y modelos de convivencia más igualitarios? Y, en particular, puesto que abordamos «paternidades jóvenes», ¿existen indicios de avances en la presencia e implicación de los hombres en la esfera doméstica y, en concreto, en las tareas y responsabilidades del cuidado familiar?

La *estrategia metodológica* que guía la investigación implica trabajar a partir de situaciones y escenarios concretos, apostando firmemente por la observación y el trabajo directos.

En el momento actual, en pleno desarrollo del trabajo de campo, nos valemos de todas las herramientas y técnicas disponibles (observación directa, entrevistas semiestructuradas, notas de campo, análisis de contenidos, recopilación de fotografías, publicaciones, estadísticas, comunicaciones, etc.) que nos ayuden a pensar y a reflexionar sobre las preocupaciones del estudio.

En concreto, a partir de las observaciones de terreno, hemos realizado un levantamiento de los centros de actividad más relevantes, así como de las áreas residenciales (con dotaciones de servicios) y comerciales más significativas de la zona.

Para definir e identificar los perfiles que nos interesa entrevistar hemos contactado con diferentes tipos de informantes, de distintos organismos (servicios sociales, ONG, sindicatos, agrupaciones empresariales, empresas de transporte, etc.) y hemos utilizando todas las técnicas de investigación al uso, además de otras estrategias de «observación y captación activa» para tener acceso, finalmente, a personas con perfiles sociolaborales representativos que vivan y/o residan en Las Rozas. Por ejemplo, un trabajo sistemático de exploración y seguimiento de las rutas de autobuses y del transporte ferroviario de acceso al municipio nos ha permitido conocer la dimensión real y las características del empleo doméstico en la zona de estudio. En efecto, la *observación directa* de los flujos de empleadas domésticas que se desplazan diariamente a trabajar a los hogares de Las Rozas, permite identificar zonas residenciales (urbanizaciones concretas) y entornos laborales de influencia donde se concentran numerosas trabajadoras y trabajadores inmigrantes, además de conocer las condiciones (y condicionantes) de esta movilidad laboral (horarios de trabajo, jornadas, combinaciones de transporte, etcétera).

Con todo este despliegue de estrategias hemos realizado *treinta entrevistas en profundidad* (nos quedan solo algunas pendientes) sobre la base de un guión semiestructurado que recoge las percepciones del entrevistado o entrevistada sobre su formación, trayectoria y situación laboral en la actualidad, junto con opiniones sobre la influencia del trabajo en la vida personal, la proximidad o no de la vivienda al trabajo, tiempos y formas de transporte; insistiendo muy especialmente en la propia organización doméstica, en los tiempos propios y ajenos, en el reparto de cargas con su pareja, en la demanda de los cuidados familiares y redes de apoyo,

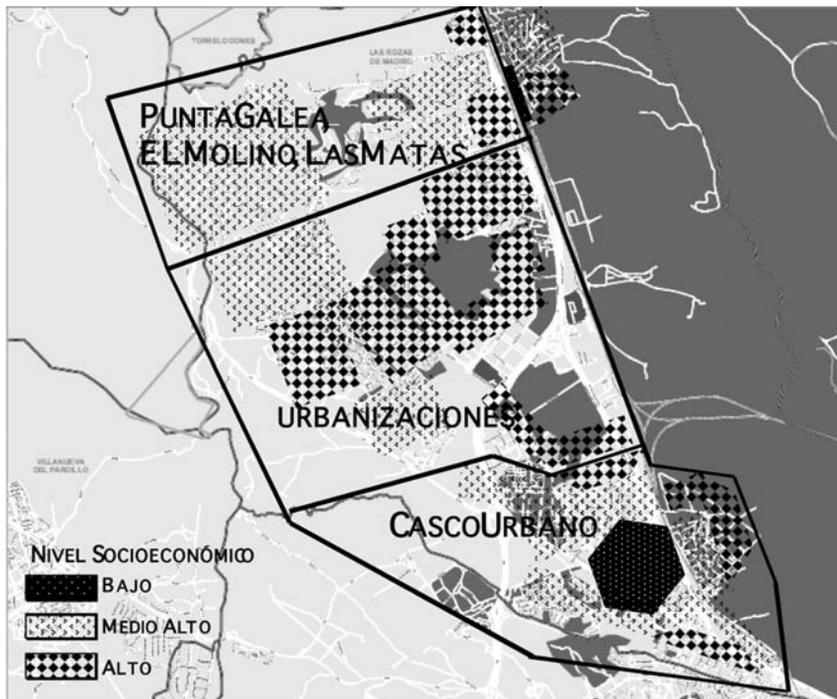


Imagen 3. División *Residencial* del Municipio de Las Rozas

en las pautas de ocio, consumo, etc. Algunos de los testimonios incorporados en este texto proceden del análisis de una primera parte de este material cualitativo.

Asimismo, las visitas de reconocimiento y observación del terreno de estudio nos han permitido conocer de primera mano la ordenación y evolución territorial del término municipal y realizar una prospección visual y cartográfica de los núcleos empresariales y de las principales áreas residenciales, así como de la dotación de servicios existentes. Un trabajo de exploración, seguimiento y recogida de información muy detallado que vamos reflejando en documentos, anotaciones puntuales, reportajes fotográficos, etcétera.

De forma complementaria, nuestra labor se ha centrado en la explotación de datos estadísticos secundarios de mayor relevancia, acudiendo a fuentes habituales como el INE (Censos, Padrón Municipal, Encuestas Demográficas...) o el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

Una de las constataciones más novedosas es que dentro del territorio geográfico de Las Rozas estamos identificando diferentes escenarios de estudio con matices y contrastes muy significativos. En relación a la ubicación y estrategia residencial, se observa una fuerte polarización entre la población que vive en el casco antiguo, con vivienda de mayor accesibilidad económica (lo que explica una alta concentración de población inmigrante) y los residentes en algunas de las urbanizaciones, de chalets independientes, que se registran en las áreas más cotizadas del término. Sin

olvidar que entre ambos polos existe una amplia gama residencial que acapara viviendas de medio-alto nivel (unifamiliares, edificación de pisos en pequeñas urbanizaciones, etcétera...).

## 5. Primeros resultados

En esta última parte esbozamos un cuadro provisional de problemas y realidades que se sitúan en primer plano de la investigación así como otros aspectos que están surgiendo en el momento actual del trabajo<sup>10</sup>, permitiéndonos (re)definir y ampliar nuestras preocupaciones de análisis.

Algunos hallazgos y perfiles sociológicos que se van retratando en el trabajo de campo están siendo especialmente significativos para el desarrollo de la investigación. A continuación avanzamos las líneas de análisis que consideramos más prometedoras.

En primer lugar, la exploración de la actividad económica de la zona de estudio (servicios, servicios empresariales, finanzas...) nos ha situado en la problemática de la terciarización y sus efectos en la (re)configuración del mercado de trabajo y en la situación sociolaboral de la población empleada y, en parte, también residente. Y, en consecuencia, vamos constatando de forma muy nítida la (sospechada) tendencia hacia la polarización y precarización de los empleos de los servicios en la zona con el efecto añadido que representa su feminización. Como es sabido, la intensificación de los servicios afecta especialmente a las mujeres que por sus conocidas ventajas de «flexibilidad» representan una mano de obra especialmente idónea para esta expansión del sector. Y esta parece ser la tendencia que se ha acentuado en la última década en la región de Madrid, mostrando una realidad que poco tiene que ver con las expectativas apuntadas hace unos años en algunos informes institucionales que celebraban que la «especialización en el sector servicios favorece(ría) la evolución del mercado de trabajo para las mujeres» (*Cuadernos Temáticos*, 2005: 8). El predominio de esta tendencia nos obliga a reflexionar, por ejemplo, sobre el significado real de esta feminización de los servicios en la zona oeste, planteándonos algunas preguntas fundamentales como: a qué nos referimos cuando hablamos de la aportación femenina al empleo de los servicios, cuantificada en un 52 por 100 en la Comunidad de Madrid, cómo acceden y dónde están presentes las mujeres, en qué tipo de trabajos, bajo qué condiciones son contratadas, con qué duración, etcétera.

Por otro lado, las entrevistas realizadas hasta el momento nos han facilitado adentrarnos en las situaciones laborales y vivencias personales de mujeres y hombres vinculados por trabajo y/o residencia con el territorio de estudio. Los perfiles de mujeres entrevistadas en esta primera etapa de campo pertenecen a clases medias (o clase media ascendente), trabajan en sectores económicos y actividades predominantes (servicios, bancos,

---

<sup>10</sup> En enero de 2010 comenzamos la segunda fase del trabajo de campo, centrada principalmente en la realización de las entrevistas en profundidad a las mujeres y hombres seleccionados en función de su situación laboral, condición social y residencial en Las Rozas.

tecnologías de la información, etc.), desempeñando, en algunos casos, funciones y responsabilidades de alta dirección. En concreto, y respondiendo a un perfil-tipo sociológicamente representativo, hemos profundizado en los escenarios reproductivos de mujeres profesionales, casadas en su mayoría, con hijos menores a su cargo y que recurren habitualmente a la contratación de ayuda doméstica externa.

En primer lugar, a partir de los testimonios recogidos, tanto de hombres como de mujeres, constatamos pocos cambios realmente significativos hacia un reparto más equilibrado de las cargas domésticas y responsabilidades en los cuidados familiares. Una vez más nos encontramos que el trabajo (versus responsabilidad) de la reproducción y su distribución en el hogar sigue recayendo en las mujeres, si bien los hombres se van involucrando en tareas concretas (y visibles) de la logística doméstica y socialmente valoradas como el acompañamiento de los/as hijos/as al colegio, la compra, la cocina, etc. Ahora bien, esta tímida participación masculina en la esfera doméstica en trabajos muy concretos de atención y cuidado de los hijos e hijas, no representa un avance realmente significativo hacia modelos de corresponsabilidad familiar ni repercute de forma evidente (y liberadora) en los usos del tiempo de las mujeres. Los hombres implicados, jóvenes con niveles de estudio elevados, se identifican con «masculinidades en transición», aceptan y disfrutan los permisos de paternidad, por ejemplo, asumen «ideológicamente» el reparto equitativo de responsabilidades en la pareja, pero siguen considerando a «las mujeres», en general, más aptas para la crianza y a sus parejas, en particular, «mejores cuidadoras de sus hijos»<sup>11</sup>. El arraigo y la vigencia de valores culturales patriarcales siguen condicionando el reparto desigual de cargas y responsabilidades entre hombres y mujeres en situaciones de convivencia alejadas, en apariencia, del modelo familiar hegemónico del hombre proveedor. Las desigualdades de género persisten, enmascaradas en pactos de pareja donde se naturaliza (y domestica) las tareas y los tiempos propios de las madres o donde se intensifica la mercantilización de los trabajos del hogar y los cuidados que, como sabemos, representa la transferencia del trabajo reproductivo de unas mujeres (ahora «privilegiadas») a otras en peores posiciones laborales y de vulnerabilidad social (trabajadoras inmigrantes). Así, vamos identificando estrategias domésticas muy variadas donde se subcontratan desde «unas horas de plancha» hasta «jornadas completas», pero donde sigue dependiendo de la mujer (y de su nivel de ingresos) esta «contratación» de ayuda doméstica. En definitiva, constatamos una gran diversidad de fórmulas y «apaños» consensuados en la pareja, incluso más demandados por la parte masculina, que *lejos de eliminar la desigualdad que arraiza con la división sexual del trabajo, la perpetúan, neutralizando el conflicto de género en la pareja y traspasando su reproducción a otro nivel de la estructura social.*

---

<sup>11</sup> En contraste, una realidad todavía alejada de los avances de la participación masculina en los países nórdicos, por ejemplo. Como se viene constatando, en España el escaso desarrollo de políticas públicas eficaces y los límites culturales siguen representando importantes frenos a la incorporación decidida de los hombres en la esfera doméstica. Véase, por ejemplo, el trabajo de V. Borrás, S. Moreno y C. Recio, 2009.

Como ya hemos señalado, el nivel de ingresos «individual» de las mujeres influye en los flujos de ayuda externa «subcontratada» que aumenta en el caso de las directivas y ejecutivas con altos salarios, como se ha podido ver, en comparación con otras mujeres con ingresos bajos o intermedios más atrapadas en la doble presencia o carga total del trabajo. Pero, sea de una u otra forma, el «management» familiar sigue recayendo, en gran parte de los casos, en la mujer. Y es ella quien sigue *gestionando* los ritmos y la logística de la reproducción. Si algo falla es su móvil el que suena, apelando a su *disponibilidad y responsabilidad*.

En concreto, las mujeres entrevistadas que pagan ayuda externa coinciden en manifestar «el alivio» que representa «liberarse» de la carga física de las tareas domésticas más rutinarias (limpieza, lavado, colada y pancha de ropa, etc.) transferidas a las empleadas domésticas<sup>12</sup>. Ahora bien, reconocen y valoran el trabajo y el sobreesfuerzo que representa para ellas la «organización» de la gestión doméstica, la planificación y supervisión de las tareas cotidianas de limpieza y cuidados exigidos a la «madre sustituta». Una responsabilidad y una obligación que muy pocas comparten con sus parejas y que viven como necesidad de «sentirse al frente de la casa» para compensar ese sentimiento de culpa por el poco tiempo disponible. Y, en buena parte, también son ellas, «las madres», quienes se encargan de la organización del ocio familiar, de la coordinación de horarios, tiempos, redes y apoyos sociales imprescindibles para atender las intensas actividades extraescolares de sus hijos e hijas (prácticas deportivas, idiomas, música, baile, asistencia a espectáculos, fiestas de cumpleaños, etc.), además de asumir esa compleja trama de atenciones y cuidados necesarios para satisfacer el bienestar afectivo y emocional de las personas cuidadas, como ejemplifican algunas de las biografías reconstruidas<sup>13</sup>.

Los testimonios reflejan jornadas sin solución de continuidad, estrategias milimetradas de «contar minutos». En el esfuerzo normalizado de conciliar el tiempo de empleo con el tiempo de trabajo doméstico-familiar, todo se cronometra, también el tiempo de ocio, de dedicación personal y de relacionarse con los demás. Al fin y al cabo, no tener tiempo es un hecho recurrente en mujeres adultas. «Probablemente porque ese no tener tiempo significa también tener mucho trabajo y, por consiguiente, tener mucho tiempo ocupado. Y esa ocupación suele ir acompañada de la obtención de dinero y de prestigio social, aunque ello no sea igual para todos. Es decir,

---

<sup>12</sup> De hecho, una situación recurrente que se desprende de los relatos de estas mujeres es su percepción de haber logrado un «salto» en su calidad de vida a partir del momento en que se puede permitir mercantilizar parte del trabajo doméstico y de cuidados. Pero lo significativo es que no siempre la realidad de sus cargas totales de trabajo cotidiano han mejorado de forma objetiva. O bien tienen más tiempo o presión en el empleo remunerado, o la carga de trabajo de cuidados se ha intensificado al crecer los/as hijos/as y demandar otro tipo de atenciones (ayuda en deberes escolares o las interminables «rutas» para el sin fin de actividades extraescolares) o, simplemente, siguen haciendo trabajo doméstico (solo se «liberan» de una parte).

<sup>13</sup> En este sentido, por ejemplo, son muy reveladoras las valoraciones de algunas madres muy conscientes de la atención y el trabajo que requiere detectar (y satisfacer) las necesidades afectivas de sus hijos/as adolescentes, y en esto no encuentran ni el apoyo ni la complicidad de sus parejas.

en las sociedades del bienestar no tener tiempo está bien considerado. Otra cosa es saber qué calidad de vida se consigue a cambio» (Torns, 2004: 146).

En esta línea de reflexiones, nuestros avances nos ayudan a identificar y definir algunos aspectos (subjetivos) del trabajo reproductivo (doméstico-familiar), visibilizando, primero, las tareas y los tiempos específicos que acompañan al cuidado y sostenimiento de la vida para poder comprender mejor la naturaleza, significados y creencias que este tipo de trabajo lleva implícito: relaciones afectivas, actividades de cuidado, implicación y entrega emocional, etcétera.

En definitiva, y hasta donde hemos podido observar, en estos hogares de clases medias, integrados por parejas profesionales (y heterosexuales), aparentemente igualitarios, se reproducen patrones, estrategias y nuevos arreglos domésticos necesariamente flexibles para atender las cada vez más complejas necesidades sociales de reproducción. Por un lado, aparece el recurso flexible a contratar trabajadoras externas que suplan la escasa participación masculina en el trabajo doméstico-familiar y la inexistencia de redes vecinales y familiares que rodean estos núcleos residenciales con un gran aislamiento social. Y esta cuota de flexibilidad reproductiva (Vega, 2009) la proporciona un ejército de trabajadoras inmigrantes, empleadas domésticas, limpiadoras y cuidadoras profesionalizadas, muchas de ellas asentadas en el municipio, que trabajan en los hogares de la zona en unas condiciones de enorme disponibilidad horaria, movilidad geográfica y la consabida precariedad laboral.

Flexibles, obligatoriamente, son también las jornadas de trabajo y los tiempos cotidianos de muchas de las mujeres españolas, profesionales de alta cualificación, «triunfadoras» y «emancipadas» del rol tradicional de ama de casa, que residen en Las Rozas. El trabajo a tiempo parcial, la reducción de jornada, los trabajos en la administración muy por debajo de las competencias formativas de algunas mujeres («me compensa por el horario») se presentan como situaciones muy habituales que ocultan o enmascaran las profundas contradicciones y desequilibrios en las relaciones de género que operan en estos nuevos estilos de vida y de trabajo.

Ciertamente, las implicaciones y efectos del empleo, de las situaciones y condiciones de trabajo, en la vida personal (y doméstico-familiar) de algunas entrevistadas es otro de los aspectos que cobran relevancia en el análisis.

Algunos de los testimonios recogidos, como el de Valeria, muestran con elocuencia el coste personal que representa la vivencia de intensos ritmos y exigencias en el trabajo con acumulación de responsabilidades y jornadas que se prolongan hasta la once de la noche. La presión continuada en el trabajo y la culpabilización vivida en el terreno personal por el «abandono de sus responsabilidades familiares», fueron minando el deterioro emocional y la salud física de la entrevistada (¡engordó 50 kilos!) hasta provocar su quiebra personal. Y lo que le hizo «perder el control de su vida», como ella misma reconoce, es haber perdido el control de lo que sucedía en el hogar, «no saber lo que había en casa». Una pérdida que refleja el nivel de sobrecarga física y emocional a la que estaba sometida, así como la resistencia de muchas mujeres a «ceder protagonismo» en el ámbito doméstico, lo que, en su caso, le llevó a renunciar a un puesto de trabajo de pres-

tigio en una multinacional (y de tortura también) y al nivel profesional que había logrado con el valor añadido de ser mujer e inmigrante.

Otros testimonios en esta línea coinciden en la frecuencia de vivencias marcadas por el estrés, la ansiedad, la creciente escasez de tiempo, que provocan situaciones laborales con exceso de responsabilidades y agotamiento de tiempos de trabajo que, en el fondo, revelan *los profundos estragos del maltrato*, la precariedad, el abuso, la discriminación y la presión de la doble y triple jornada... que terminan provocando el abandono vital, el descuido personal, la enfermedad mental y física de muchas mujeres, también en estos grupos sociales *privilegiados*<sup>14</sup>.

En nuestra aproximación a ese mapa territorial de Las Rozas que nos ayude a recomponer la «carga total de responsabilidad y trabajo reproductivo», nos encontramos con trabajadoras inmigrantes atendiendo, especialmente, necesidades domésticas y de cuidados personales. Y la realidad que empezamos a constatar coincide con las tendencias mostradas por la investigación acumulada en la última década sobre la situación de las trabajadoras inmigrantes empleadas en el sector doméstico que pone en evidencia, entre otras cosas, la precarización y el deterioro progresivo de las condiciones de vida y trabajo de sus protagonistas. En concreto en Las Rozas parece reproducirse el modelo de atracción e inserción laboral de inmigrantes domésticas latinoamericanas iniciado a comienzos de la década de 1990 en el cercano distrito de Pozuelo-Aravaca: una de las mayores concentraciones de trabajadoras dominicanas que nucleó la red de empleo doméstico que abastece las demandas de la periferia noroeste de Madrid (Herranz, 1997)<sup>15</sup>.

Algunas de estas mujeres inmigrantes habitan en el casco urbano de Las Rozas, trabajan como empleadas por la zona o se desplazan a otros lugares de Madrid que, en ocasiones, les supone hasta tres horas por trayecto.

Sin embargo, la gran mayoría de trabajadoras inmigrantes que circulan diariamente por los hogares de estas zonas residenciales viven en municipios próximos de la zona noroeste (Villalba, Galapagar, entre otros), en barrios céntricos de Madrid o en otros municipios más alejados del territorio regional. Su afluencia a la zona está vinculada a su inserción laboral que normalmente comienza como servicio doméstico, en la absoluta informalidad. Y las asimetrías de género son las que facilitan la normalización de la precariedad de estos trabajos. Estudios como el de Juan Iglesias (2010)

---

<sup>14</sup> Aunque habría que matizar mucho algunos de los límites reales de estos privilegios, al menos en el caso de mujeres profesionales de clase media con perfiles atrapados en el desánimo, la baja autoestima, los trastornos alimenticios, el abuso de tranquilizantes, el sentimiento de estafa social, etcétera.

<sup>15</sup> Según este trabajo publicado en 1997, el 80 por 100 de las empleadas domésticas de la región se concentraba en la zona Aravaca-Pozuelo. Véase, también, de esta misma autora: *Formas de la incorporación laboral sobre la inmigración latinoamericana en Madrid. Importancia del contexto de recepción*, Tesis Doctoral, UAM, 1996. Sobre el colectivo de trabajadoras inmigrantes ecuatorianas, el magnífico trabajo de Juan Iglesias, *Condiciones de Vida y Trabajo de los trabajadores ecuatorianos en Madrid*, Tesis Doctoral, UCM, 2008; y la publicación de V. Rodríguez Rodríguez (ed.), *Inmigración, formación y empleo en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Biblioteca Nueva, Consejo Económico y Social, 2008. Véase, asimismo, el reciente trabajo de Silvia Marcu (2009) sobre el colectivo de trabajadoras rumanas.

traslucen cómo representaciones de género acerca del trabajo y los roles femeninos permiten legitimar, justificar y crear condiciones de trabajo precarias. La asociación del trabajo doméstico a «un trabajo imaginado como ligero, sin apenas desgaste y calificación, termina convirtiéndose en un factor que crea y legitima condiciones laborales muy degradadas, esto es, trabajos extenuantes de bajos salarios donde lo común es juntar, en una misma jornada laboral, todo tipo de tareas y cuidados domésticos o trabajos profundamente desregulados donde las condiciones laborales se negocian siempre de forma individual» (Iglesias, 2010: 11).

Se trata, en su mayoría, de mujeres solas, con mayor o menor acceso a redes familiares o étnicas, que asumen un puesto en el final de la cadena de la producción del trabajo global de nuestra sociedad. Un puesto que logran por su condición de mujeres (y por la diferencia de clase y etnia), por considerarse feminizado el ámbito de la reproducción. Pero, paradójicamente, lo que las lleva a este tipo de trabajos precarios, *tradicionalmente femeninos*, es su proyecto migratorio donde, en muchas ocasiones, en el caso de mujeres latinoamericanas, asumen el *rol tradicional masculino* al ser ellas las principales proveedoras que salen del hogar en búsqueda de ingresos y un mayor bienestar para sus familias. No obstante, en muchos casos no dejan por ello de asumir su rol de madres, su papel en la reproducción, reinventándolo desde la distancia.

Esta responsabilidad, sumada a la culpa por la falta de presencia en su hogar, conduce a muchas mujeres a «una estrategia de autoexplotación, de intensificación al máximo de sus tiempos de entrega al trabajo. Dado el sacrificio realizado e invertido en el proyecto migratorio, se trata de exprimirlo al máximo [...]. Es como si el tiempo de vida se dejara para un futuro virtual... para cuando uno deje de ser inmigrante» (Pedreño y Sánchez [coords.], 2009: 125).

La carga de la responsabilidad económica de la crianza y formación de sus hijas e hijos (y familiares más próximos) es una dimensión central en las biografías de las mujeres que estamos entrevistando. Asimismo, los testimonios de las trabajadoras con mayor trayectoria, especialmente colombianas y ecuatorianas, transmiten una gran diversidad de vivencias y experiencias donde contrastan, por ejemplo, las mujeres que viven con culpa y sentimiento de pérdida su responsabilidad (e identidad) como madres («los alimentamos, les pagamos los estudios, la ropa... pero no los vemos crecer, eso nos lo perdemos») y aquellas que muestran patrones de comportamiento más próximos a esas nuevas formas de *maternidad transnacional* (también en las relaciones familiares) donde se fragmenta la idea de familia como unidad geográfica y física (Beck-Gernsheim, 2001: 66).

## 6. A modo de conclusiones

En definitiva, los resultados preliminares de la investigación nos permiten avanzar en la desmitificación de dos puntos principales:

Uno es el progreso contradictorio de Las Rozas: el municipio ha logrado dejar de ser una simple ciudad dormitorio y conformarse en un territorio estratégico para el capital global, para las empresas de alta tecnología

y el capital financiero atrayendo a profesionales y ejecutivos, hombres y mujeres y para los comercios de lujo dada la capacidad económica de los residentes de la zona. Pero también se ha constituido en una ciudad atractiva de grupos desfavorecidos, especialmente mujeres e inmigrantes, para cubrir los trabajos menos valorados y peor pagados (la limpieza, el cuidado, etc.) pero imprescindibles para que una familia, una sociedad, «funcione», se reproduzca.

Y el segundo es la cuestionable afirmación de la llamada «posición privilegiada de mujeres profesionales». Las entrevistas realizadas permiten desmitificar los «avances» en la equiparación de los roles de género, tanto en el trabajo como en el hogar. Estamos ante nuevas estrategias concretas y también ante nuevas representaciones sociales y simbólicas del trabajo productivo y reproductivo, donde las diferencias de género se mantienen y perpetúan haciendo mella en sus protagonistas. Y, con la mercantilización del cuidado y la atención a la vida, aparecen de forma más evidente, también, las diferencias de clase y etnia.

Las ajustadas agendas de estas mujeres profesionales, acorde a los nuevos estilos de vida y trabajo que se van conformando como *habitus de clase* en las escenificadas como idílicas periferias metropolitanas, reflejan situaciones de imposibilidad real en uso y disfrute de un tiempo (y espacio) propio, personal, de estas mujeres maduras. Y aquí es posible cuestionar, y así lo hacen las entrevistadas más conscientes, la clase de bienestar que se alcanza después de tanto esfuerzo en formación y trabajo. ¿Qué progreso generacional representan estas mujeres que, a diferencia de sus madres, acceden a niveles educativos superiores y a puestos de trabajo profesionales? ¿Solo tiene que ver con mayor acceso al consumo?...

Este tiempo de vida cronometrado afecta también, aunque sea menos visible, a quienes se encuentran al final de la cadena de la «producción del trabajo global de la sociedad»: las mujeres inmigrantes que trabajan en las tareas domésticas y de cuidado en los hogares de estas mujeres *profesionales*. Precisamente, estas jornadas laborales sobrecargadas (en cantidad e intensidad) con recorridos de largas distancias diarias, sumadas al aislamiento, la precariedad y la informalidad, contribuyen, en buena parte, a sostener los «nuevos estilos de vida y trabajo» de Las Rozas.

### *Referencias bibliográficas*

- Beck-Gernsheim, E. (2001), «Mujeres migrantes, trabajo doméstico y matrimonio. Las mujeres en un mundo en proceso de globalización», en J. Butler; L. Puigvert y E. Beck-Bersheim, *Mujeres y transformaciones sociales*, Esplugues de Llobregat, El Roure.
- Borrás, V.; Moreno, S. y Recio, C. (2009), «La incorporación de los hombres en la esfera doméstica», en *Sociología del Trabajo* 67, otoño, pp. 97-125.
- Candela, P. y Piñón, J. (2005), *Mujeres entre Naranjas. Las trabajadoras de los almacenes valencianos de manipulación y comercialización de cítricos*, Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED Alzira-Valencia, CC.OO-PV.

- Candela, P. (2008), «Género, trabajo y políticas de igualdad», en *Sociología del Trabajo* 64, otoño, pp. 3-16.
- Carrasco, C. (dir.) (2001), *Tiempos, trabajos y género*, Barcelona, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cuadernos Temáticos N° 2*, Julio 2005, Mercado de Trabajo, disponible en [<http://www.madrid.org/iestadis/>], Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.
- Castillo, J. J. (2010), «Del trabajo, otra vez, a la sociedad. Sobre el estudio de todas las formas de trabajo», en *Sociología del Trabajo* 68, primavera, pp. 81-101.
- COMUNIDAD DE MADRID (1994), *Plan General de Ordenación Urbana: Las Rozas de Madrid*, Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes.
- Fortino, S. (2002), *La Mixité au travail*, París, La Dispute.
- García Palomares, J. C. (2007), *Movilidad Laboral en la Comunidad de Madrid*, Tesis Doctoral, UCM, Madrid.
- García Ballesteros, A. (1998), «Nuevos espacios de consumo y exclusión social», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 18.
- Glucksmann, M. (2004), «Call configurations: varieties of call centre and divisions of labour», *Work, Employment and Society* 18/4, pp. 795-811.
- (2005), «Shifting boundaries and interconnections: extending the “total social organisation of labour”», en *The Sociological Review*, número especial «A new sociology of work?», Oxford, Blackwell pp 19-36.
- Herranz, Y. (1997), «Mujeres dominicanas en el servicio doméstico de Pozuelo-Aravaca», en *Cuadernos de Relaciones Laborales* 10, pp. 75-101.
- Hochschild, A. R. (2000), «Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional», en A. Giddens y W. Hutton (eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets.
- (2008), *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008.
- Iglesias, J. (2008), *Condiciones de vida y trabajo de los trabajadores ecuatorianos en Madrid*, Tesis Doctoral, UCM, 2008.
- (2010), «Una nueva precariedad laboral étnica en las regiones urbanas de los países receptores. Estudio sobre las condiciones de trabajo de los inmigrantes Ecuatorianos en la Región Madrileña», Ponencia en el X Congreso Nacional de Sociología, Pamplona.
- Letablier, M.-T. (2007), «El trabajo de “cuidados” y su reconceptualización en Europa», en C. Prieto (ed.), *Trabajo, género y tiempo social*, Madrid, U.C.M., pp. 64-67.
- Marcu, S. (2009), «Inmigrantes rumanas en el servicio doméstico y de cuidados de la Comunidad de Madrid: Estudio cualitativo», en *Estudios Geográficos* 70/267, pp. 463-489.
- Méndez, R. (2002), «La evolución de los mercados de trabajo metropolitanos: realidades y mitos a partir del ejemplo de Madrid», *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VI, 119(59), Universidad de Barcelona, disponible en [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-59.html>].
- Pahl, R. (1991), *Divisiones del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

- Pedreño, A. y Sánchez, E. J. (coords.) (2009), *El codesarrollo en la conexión migratoria Cañar-Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Pérez Orozco, A. (2005), *Perspectivas feministas en torno a la Economía: El caso de los cuidados*, Madrid, CES.
- Sassen, S. (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires y Madrid, Katz Barpal Editores.
- Torns, T. (2008), «El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género», en *Empiria: Revista de Metodología de las Ciencias Sociales* 15, pp. 53-73.
- (2007), «El cuidado de la dependencia: un trabajo de cuidado», *Mientras Tanto* 103, verano, pp. 33-43.
- (2005) *Travail et genre. Regards croisés (France, Europe, Amérique latine)*, H. Hirata, M. R. Lombardi y M. Maruani (dirs.), París, La Découverte.
- (2004), «Las políticas de tiempo: un reto para las políticas del Estado del Bienestar», en *Trabajo* 13, Universidad de Huelva, pp. 145-164.
- Wacjman, J. (2005), «El género en el trabajo», en la obra colectiva de J. Laufer; C. Marry y M. Maruani (eds.), *El Trabajo del Género. Las ciencias sociales ante el reto de las diferencias de sexo*, Valencia, Ed. Germanía, pp. 191-205.
- Vega, C. (2009), *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*, Barcelona, UOC.
- Watson, T. (2008), *Sociology, work and industry*, Londres, Routledge, quinta edición.

### *Información estadística*

*Anuario Económico de España*, La Caixa, 2009.  
 Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid [[www.madrid.org/iestadis](http://www.madrid.org/iestadis)].  
 Instituto Nacional de Estadística, 2010 [[www.ine.es](http://www.ine.es)].

**Resumen. «Desmitificando la metrópolis global. Vida y trabajo en Las Rozas de Madrid»**

En esta nota de investigación presentamos los primeros resultados, preliminares, de una investigación en curso centrada en el estudio de los efectos de las transformaciones económicas y sociales de los últimos veinte años sobre las condiciones de vida y trabajo de la población y especialmente sobre las mujeres que viven y trabajan en áreas periféricas metropolitanas. Es el caso del municipio de Las Rozas en el eje de prolongación Madrid oeste. Este análisis de caso forma parte de un amplio Programa de Investigación Nacional «Nuevos Modelos de Vida y Trabajo en la Sociedad de la Información. El caso de las grandes periferias metropolitanas», que venimos desarrollando dentro del Grupo de Investigación UCM «Charles Babbage» en Ciencias Sociales del Trabajo. En este marco, Las Rozas representa uno de los escenarios seleccionados para reconstruir la compleja geografía social y productiva de la periferia madrileña, atendiendo, junto a las consecuencias de los cambios productivos, el estudio de los cambios en la esfera reproductiva, los equilibrios entre la vida (y sus cuidados) y el trabajo, las transformaciones de los roles y mandatos de género en los hogares, los nuevos hábitos de consumo y ocio, entre otros aspectos.

*Palabras clave:* Género, trabajo productivo, trabajo reproductivo, globalización, mercantilización de los cuidados, servicio doméstico, trabajadoras inmigrantes...

**Abstract: «Demystifying the global metropolis. Living and working in Las Rozas de Madrid»**

*In this research note we present the first results, preliminary, of an ongoing research that focuses on the study of the effects of economic and social transformations of the last twenty years on the working and living conditions of the population and especially women living and working in outer metropolitan areas. It is the municipality of Las Rozas in the axis Madrid-west extension. This case study is part of a comprehensive National Research Program «New Models of Living and Working in the Information Society. The case of large metropolitan peripheries», we developed within the UCM Research Group Charles Babbage Labour Social Sciences. In this framework, Las Rozas is one of the selected scenarios for rebuilding the social and productive complex geography of the outskirts of Madrid, taking account of the effects of changes in production, and the study of changes in the reproductive sphere, the balances between the life (and care) and work, the transformation of gender roles and mandates in homes, new patterns of consumption and leisure, among others.*

*Keywords:* Gender, productive work, reproductive work, globalization, commodification of care, domestic service, migrant workers...

«Revista en cuyo índice de autores figuran ensayistas como Slavoj Žižek, Hal Foster, Fredric Jameson o Toni Negri. O sea, buena parte de la materia gris del pensamiento crítico mundial.»

Javier Rodríguez Marcos, *El País* (22 de septiembre 2010).



- Fundada hace cincuenta años, la revista *New Left Review* es una herramienta crítica indispensable de análisis, teoría y debate para la izquierda mundial.
- Con artículos sobre una gran variedad de temas: política y economía global, movimientos alterglobalistas, teoría social, historia, filosofía, arte y estética, cine y literatura.
- Desde enero de 2000, Ediciones Akal publica cada dos meses la edición castellana de la revista *New Left Review*.



Si está interesado en suscribirse  
envíe un correo electrónico a:  
**pedidos@newleftreview.es**

  
**akal**  
www.akal.com